



# LO QUE APRENDIMOS

Escuela N° 24  
"BartoloméMitre"  
Uriburu

Texto  
perteneciente a la  
serie "Relatos"  
de las experiencias  
recopiladas para  
el proyecto  
Polifonia de Directores y  
Directoras.

# RELATOS

## RELATOS

ff

El día 16 de Marzo de 2020 comenzó para la escuela N° 24 de Uriburu en la Provincia de La Pampa y para la educación argentina, un nuevo tiempo, una nueva etapa. Las medidas tomadas por el gobierno nacional eran claras (y obligatorias): Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Sí; no se podía salir de la casa sin un permiso que brindaban las autoridades competentes.



En otros países la situación se repetía casi idénticamente. Estábamos atravesando una pandemia. Las imágenes inundaron los sistemas de comunicación generando miedo, incertidumbre, dudas, desconfianza y una desestructuración socio-afectiva se apoderó del tiempo. El título: Nuevo orden mundial (orden dictado por fases que limitaron y regularon todas las actividades de intercambio social directo). Esta limitación de intercambio social directo llegó a la escuela, por supuesto, a nuestra escuela, a la segunda casa, a la del guardapolvo blanco y el pizarrón con tiza, a la centenaria y tradicional escuela argentina. Una escuela que nació por el 1900 y que continuaba funcionando de forma muy similar a esa época.

Es en este marco, en el que otrora estaba prohibido el uso del teléfono celular y el acceso a las tecnologías digitales era esporádico y sin sentido, que nos tuvimos que reinventar, modificar nuestras prácticas y enseñar vía on-line. La primera dificultad que surgió fue la forma de comunicación. Al principio se decidió realizar actividades en formato papel, entregarlas en los hogares y hacer el seguimiento de las mismas. Luego, fuimos reorganizando aquella forma de comunicación llegando a todos los hogares; en algunos casos, mediante videollamadas, llamadas, mensajes, fotos, videos y audios y, en otros, mediante formato papel; los menos, quedaron sin intercambios.

Así como la pandemia atravesó la escuela haciéndola cerrar sus puertas, la escuela atravesó los muros entrando a las familias, siendo con el correr de las semanas parte de las mismas. Se crearon lazos estrechos. La escuela fue el puente con el afuera.

Al comienzo, con obstáculos, la escuela era recibida-vista con la desconfianza de que poco se podría hacer. De a poco, los docentes empezaron a sentir que podían, cada cual en su área podía. Pero, ¿qué podían?, ¿trabajar con las habilidades cognitivas?, ¿recuperar saberes?, ¿intensificar la lecto-escritura? Si de algo estaban seguros [era que] ¡con trabajo se podía! Pero lo que nunca se imaginaron

que podían era ser, en muchos casos, ese sos-tén, esa palabra de aliento, esa escucha sin juzgar, ese abrazo a la distancia...

Las familias comenzaron a dialogar de manera diaria, contando sus preocupaciones:

“Sandra estoy embarazada, con reposo, con mi bebe chiquita y el nene solito no puede hacer la tarea (2°) ¿Te lo puedo mandar un día para que veas cómo va? Lleva barbijo y mochila”.

“Seño Sandra, mi mamá falleció; te mando los cuadernos de Felipito, hace un día que no hace la tarea, me ponés lo que le falta y después continuamos (las seños no viven en la localidad)”.

“Directora, este mes ¿me podrá mandar-anotar para la mercadería? Mi marido se quedó sin trabajo”.

Otros [diálogos] eran más alentadores; fotos y videos que descubrían la alegría de ser parte de la nueva escuela; en la participación en actividades lúdicas y actos... aparecieron los rostros de papás y mamás que no pueden asistir a la escuela cuando se los convoca y esos rostros se veían plenos y alegres por compartir esas actividades con sus hijos.

El docente de música me planteó: “un alumno que en las clases no participa y se porta mal es el primero que me responde desde el campo y vieras como charlamos”. Ello desnudó que las actividades propuestas habían sido diferentes a las diarias; el docente había trazado otro camino para recorrer, sin alejarse de los diseños, sino pensando en el modo de llegar a todos, donde la palabra estuviera en las voces de todos. Se pone de manifiesto esta historia que se repitió con varios docentes: es solo a través de los vínculos, que se logran aprendizajes significativos.

Suelo repetir en reuniones con colegas: la escuela se transformó y en esa transformación volvió a ser la escuela de antes, la que todos extrañábamos, esa escuela que recupera la autoridad pedagógica, esa escuela que construye conocimiento en su propio territorio,

esa escuela que los ampara a todos y cada uno, esa escuela que se habita ahora y por un tiempo de otro modo, pero que desde hacía mucho tiempo, en cierto modo, se encontraba vacía.

La escuela virtual de ningún modo suplanta a la escuela presencial, a la escuela que recibe con el abrazo infinito a sus alumnos; pero, sí hay que reconocer que transitar este camino (que seguro se extenderá) nos desarmó de golpe poniendo en tensión todas las certezas, las que, poco a poco, se fueron armando para volver a mirar todas y cada una de las trayectorias. Acompañar las trayectorias escolares se volvió un ejercicio eficaz, resultado del proceso de trabajar colectiva y cooperativamente con todos los docentes y equipos intervinientes.

Al volver a mirar a nuestros alumnos se desnudó una realidad desconocida a veces para nosotros, ese “mejor y aplicado alumno” no participaba activamente, tardaba en presentar las actividades o no contestaba los whatsapp y, además, entendí, entendimos a las familias. La escuela contenedora, propiciadora de logros, quedaba lejos. Esas familias tuvieron también que armarse, organizarse y vincularse desde otro lugar con la escuela y aparecieron las voces: “¡Ahora entiendo a la seño! El nene sin la seño no quiere trabajar” y no faltó [aquella voz que dijera]: “extraña mucho a los abuelos, no quiere más encierro”.

Se pudo acompañar; se continúa acompañando de diversas y variadas maneras haciendo uso de lo virtual y, a veces, se hizo de manera presencial si la urgencia lo requería. Se lograron lazos firmes, vínculos claros, con todos y todas las familias y alumnos.

Tanto para decir, contar, narrar... Me parece que el tiempo me atropelló sin darme cuenta y de repente me encuentro escribiendo inspirada con una canción, obsequiada por el colega de música, quien también aprendió a usar la tecnología:

“Hay cosas que escribo contigo/ Y hay cosas

que sin ti no valen/ Hay cosas que siguen ancladas/ Cuando el tiempo corre/Hay cosas que están en mi alma/ Y quedarán contigo cuando me haya ido”.

Uriburu,  
agosto 2020.